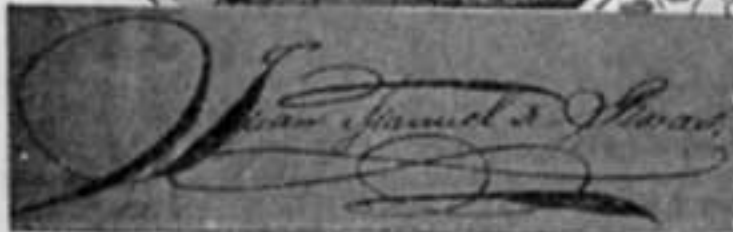




ROZAS



LO QUE QUEDA
EN PIE



El tiempo, las preocupaciones y el indiferentismo van haciendo desaparecer de Buenos Aires los recuerdos del pasado, que en otros países el pueblo y las autoridades conservan a porfía, siquiera sea como elementos de juicio para conocer épocas célebres en los fastos de su evolución, que no se repetirán jamás, pero que conviene saber por lo menos para examinar con conciencia y explicar con verdad esos fenómenos sociales, peculiares a cada agrupación humana, que tienen su origen ya en la naturaleza del suelo, que modifica y moldea los hábitos y costumbres de los hombres, ya en los elementos étnicos que sirvieron de base para constituir su entidad. Mientras nosotros tenemos un intendente municipal



La casa de Rozas en Palermo

criollo, que para festejar con criterio vengador el aniversario de un suceso político de relativa importancia en la historia de nuestra evolución social emplea la piqueta de sus peones en demoler un viejo edificio sugestivo y típico, característico de una época, reflector poderoso para los sabios que investigan y deducen de los monumentos, mudos para la generalidad, verdades que sorprenden, — en Europa esas mismas piquetas oficiales remueven la tierra para descubrir una ciudad cubierta por la lava de un volcán, excavan el fondo de un mar para encontrar los restos de un palacio sumergido, horadan una montaña para proporcionar a los

que estudián, los medios de esclarecer el origen de una raza ó descubrir, por las huellas que dejó, sus caracteres propios y especiales.

Cuarenta y siete años resistió de pie, desafiando hasta la cólera popular, que es arrasadora, y las pasiones embravecidas, que son irrespetuosas, la casa que ocupó el general Don Juan Manuel de Rozas, — el más poderoso de nuestros caciques de levita y el más típico de nuestros caudillos de la época bárbara, inexplicable ya para varias generaciones, en que los gobernantes eran gauchos con exterioridad europea — en el tradicional

Palermo de San Benito, en lo que es hoy el Parque 3 de Febrero. Escapó a muchas tentativas, pero siempre se salvó debido a la intervención ya de Mi-

tre, ya de Sarmiento, ya de Avellaneda, a cuyos espíritus cultivados hablaban aquellas paredes chatas, aquellos arcos con reminiscencias de la época colonial, aquellos pilarcitos remedando chimeneas, aquel conjunto pretencioso que, sin embargo, parecía monumental a los ojos del gaucho habituado al rancho de chorizo ó de paredes quinchadas.

Ellos veían en aquellos corredores bajos, sin cielo rasos, y tras aquellas ventanas lisas y casi cuadradas, las figuras de los semigauchos vestidos de militar que custodiaban al hombre que encarnaba sus aspiraciones é intereses, y lucían su chiripá punzó y su gorra de

manga caída sobre el hombro; las siluetas de los médicos, ingenieros, abogados y pensadores que eran sus lenguaraces en el campo intelectual, y con cuya ayuda el hijo de la pampa — inculto ignorante, pero lleno de vi-



Casa de la Legación Inglesa, refugio de Rozas el 3 de Febrero de 1852 — Bolívar 553



Puerta de la casa en que nació don Juan Manuel de Rozas — Defensa 437



El diario de Rozas

vacidad y de maliciosa suspicacia—había vencido, en largas luchas diplomáticas ó guerreras, de intriga de sangre, á sus competidores del Sur ó del Norte, del Este ó del Oeste, tan mañosos y tan taimados como él.

Percibían claro y distinto el ruido de las espuelas sobre el embaldosado, y distinguían en su cliquetis sonoro, ya las de oro y plata de los caudillos de segundo orden, —tanto ó más orgullosos y brutales que el jefe — ya las de hierro de los capitanejos de menor cuantía, ó de los servidores más decididos cuanto más anónimos.

Y ante sus ojos desfilaban Ramírez y Dorrego, Lavalle y Paz, Marco Avellaneda y Lamadrid, Ibarra, Urquiza, López, Ferrer, Madariaga, Aldao, Quiroga, Benavidez, Artigas, Rivera, Oribe, Peñaloza, Calfucurá, Mariano Rosas, Yanquetruz y todos aquellos que en el llano y la montaña, en el litoral como en los Andes, habían sojuzgado pueblos con su astucia ó con su fuerza,

y tremolaban pendones rojos — que eran bandera, habiéndose olvidado la de la patria, grande y poderosa—panes de la misma hornada, iguales unos á otros, y hechos de la misma masa.

Y, no obstante sus justas repugnancias de intelectuales, sus odios de coetáneos y hasta la voz de sus pasiones, respetaron aquello y lo miraron como un símbolo de la época bárbara que se había ido, con sus lemas de «Viva la Confederación»,—lema obligado en papeles y monedas, en pechos y saludos, y hasta en pregones callejeros y avisos de defunción — y con sus escudos y sus pendones, y sus soldados rojos y sus generales de bota de potro, y sus bufones y sus cortesanos.

Aquella casa era el símbolo de su orgía de libertad y parodia de gobierno comenzada el año 10 y concluida el 52;

era la Pampa salvaje reclamando á cuchillo sus derechos, era la historia de la patria, era el origen del pueblo argentino amasándose con sangre, sin noción de moral, ni de civilización ni de altruismo, ni de nada noble ni nada generoso; era Roma en sus principios oscuros, era Inglaterra con sus sajones y sus normandos, era la España de las bordas pobladoras, eran los Francos, eran los Teutones brutales.

No había por qué abochornarse: estos pueblos del Plata

era la Pampa salvaje reclamando á cuchillo sus derechos, era la historia de la patria, era el origen del pueblo argentino amasándose con sangre, sin noción de moral, ni de civilización ni de altruismo, ni de nada noble ni nada generoso; era Roma en sus principios oscuros, era Inglaterra con sus sajones y sus normandos, era la España de las bordas pobladoras, eran los Francos, eran los Teutones brutales.



Las crujiás de Santos Lugares (San Martín). — Ruinas de los calabozos



Demetrio Pena

es-alecido de Texas y escribo actual-
mente en San Xarita



El caserío de Monte Caseros, artillado por Rozas y donde peleó su ejército el 3 de Febrero de 1852



Don Juan Manuel de Rozas.
Su último retrato



Urquiza vadando el Paraná para venir a Caseros (Cuadro de Caraffa)

nacían como todos los pueblos del orbe, con sangre y con miseria moral.

Y salvaron aquello de la destrucción, para que hoy, sin razón, sin motivo, y sólo inspirándose en rancias preocupaciones, venga un espíritu que ni es de político, ni de historiador, ni de pensador, ni de nada, sino el de un representante anónimo de la multitud, a demoler de un puntapié algo que a los sabios del futuro les costará muchas vigilias reconstruir.

Nosotros protestamos contra atentado semejante, y ya que nuestra protesta no basta para paralizar la piqueta demoledora, queremos por lo menos reparar su daño, dejando constancia gráfica de todo aquello, relativo a la época bárbara, que aun queda en pie en esta ciudad y sus alrededores. Poco es, pero algo es.

Quiénes recorran nuestras páginas encontrarán en ellas la representación de lo poco que resta de aquella casa en que vivió Rozas y después ocupó



Sello de Rozas

Urquiza, su vencedor y que hoy yace en ruinas, pues su vivienda de la ciudad era la actual casa de correos, esquina de Bolívar y Moreno.

El edificio se alzó en terrenos bajos y pantanosos que fué necesario desecar, y las arboledas — especialmente los naranjos — fué un verdadero triunfo de la constancia y del trabajo conseguir que se logaran.

A la derecha vivía el general Rozas con su servi-

dumbre y los empleados de gobierno directamente dependientes de él, y a la izquierda, su hija Manuelita, que era el único ser que gozaba de libertades en aquel recinto, aunque estas mismas bastante limitadas. La niña, como él la llamaba, no podía manifestar simpatías a persona alguna, sin que ésta incurriera en

la inquina del Gobernador, que era suspicaz y no quería arriesgar sus opiniones ni sus secretos confiándolos a las indiscreciones de la intimidad.

El 3 de Febrero de 1852 el general Justo José de Urquiza comandando el ejército aliado, — formado por él, los orientales y los brasileros — estableció en la casa su campamento ocupando

con su despacho las piezas del frente, y con sus habitaciones particulares las que habían sido de su rival, y que encontró alhajadas con bastante pobreza.

El hombre vivía a uso gaucho: apenas tenía muebles y dormía en cama de hierro.

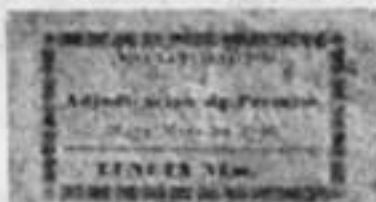
De allí ué desde donde Urquiza comenzó con intemperancias de carácter e inhabilidades políticas, a favorecer los intereses de sus adversarios, dando nacimiento a las personalidades

de Mitre y de Sarmiento, que dominaron más tarde el escenario.

El pueblo de Buenos Aires era rozista en casi su totalidad, y especialmente el elemento extranjero, que miraba a Rozas — vencedor de los demás caudillos



La bandera de Rozas



Un boleto de teatro (1840)



Sello de Rozas



Vista general de Santos Lugares

— como una prensa de paz; no obstante, a su caída le abandonó, y condenó con energía las inscripciones en el papel moneda en las divisas y en todo objeto destinado a la vista pública.

La bandera cuyo facsímil publicamos es la única de su especie que hoy queda en Buenos Aires, pues la otra que existe está en los Inválidos en París, y fué tomada en Obligado por la escuadra francesa a las fuerzas del general Lucio Mansilla. Esta fué tomada en Casero por el general Sarmiento y conservada por su nieto el señor Augusto Bellín.



El palomar de Caseros

pó su cómplice el cura Gutiérrez, — ambos fusilados — resisten también al tiempo.

En el campo de batalla en que cayó la tiranía para dar lugar a otras menos anacrónicas, se conserva aún el puente por donde el ejército aliado vadeó la Cañada de Morón el Palomar y Caserío de Monte Caseros, donde estaba atrincherado el ejército de Rozas, y donde se rindió.

La verdad es que el campo donde se desarrolló la batalla, se conserva en sí sin variación.

Atravesando de San Martín a Hurlingham se encuentra el caserío de Perdriel, la casa de Fiorini — célebre



La célebre calle de los Ombúes

Rozas y Urquiza eran, el día de Caseros, tal como los presentamos en nuestros grabados, y el primero — días antes de morir en su quinta, en los alrededores de Southampton, el 14 de Marzo de 1877. A la edad de 84 años — fué retratado por un amigo. Esa es la fotografía de él, que ofrecemos.

Sus ratos de ocio los ocupaba en Europa en construir un suntuoso templo católico, en Southampton, que está ya terminándose mediante la ayuda de varias familias argentinas.

Del cuartel general de Santos Lugares, es lo que es hoy San Martín, no quedan sino las ruinas de los calabozos ó crujiás de la cárcel y la célebre avenida de paraísos y de ombúes donde se azotaba, según las crónicas, a los que desagradaban al tirano. El calabozo en que estuvo encerrada Camilla O'Gorman y el que ocu-

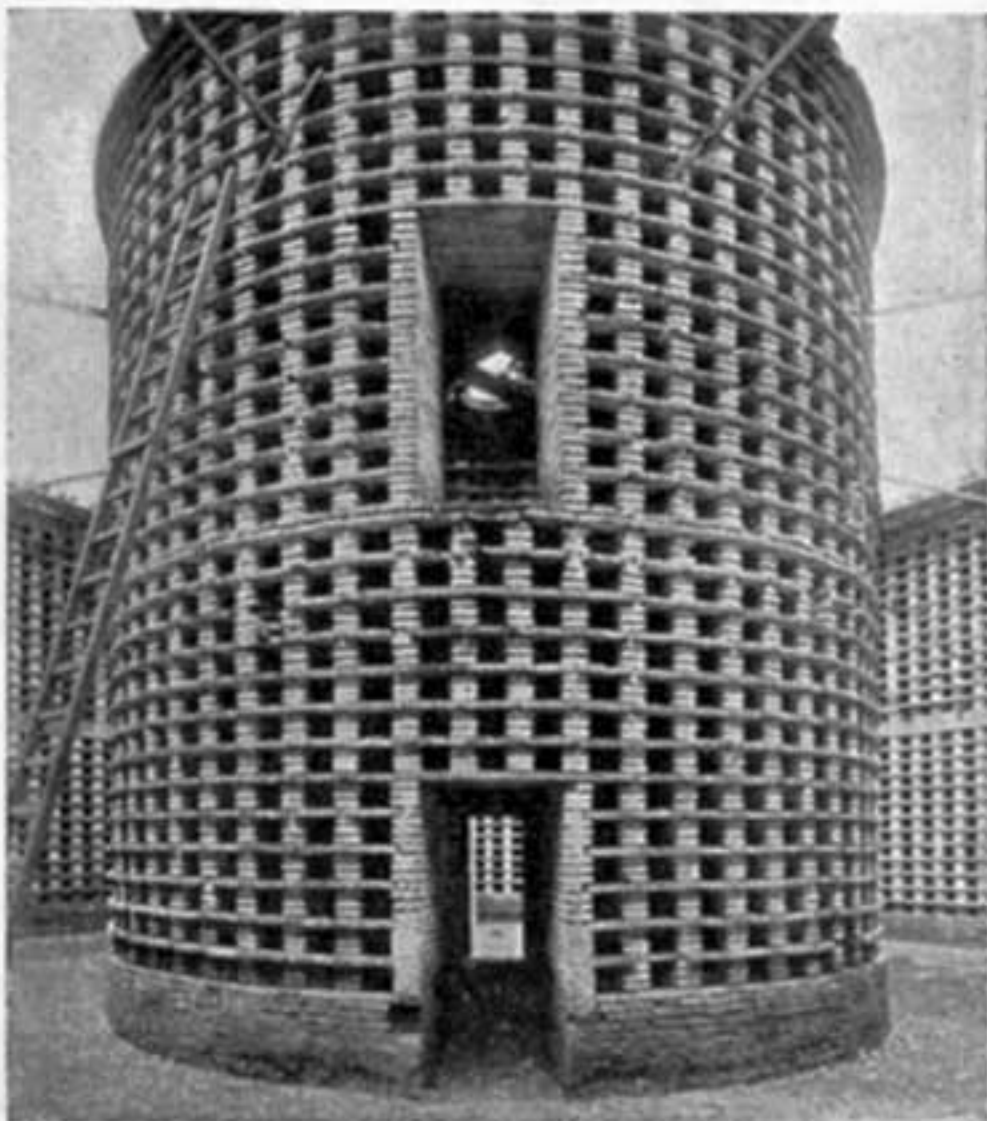


Entrada de las crujiás en Santos Lugares

por el asesinato de este pintor en 1855 — que formaban los extremos de la línea, el ombú a cuyo pie se dice que

Rozas escribió su renuncia a la Gobernación que no llegó a la Legislatura, la casa en que descansó Urquiza — propiedad hoy del general Rudecindo Roca — y más allá el caserío de Monte Caseros, el palomar con sus 10.000 casillas — y el único de semejante magnitud que existe en el país — y hasta un maízal medio-eco, plantado en el mismo lugar en que estaba aquel donde Chivert — sabiendo que si Urquiza lo tomaba lo fusilaría como lo hizo, siendo la única excepción a su conducta en la emergencia. — resistió con su artillería de una manera tenaz.

Ya parece ver en lejanía las caballerías en derrota siguiendo el camino de Flores y más atrás a Urquiza a Virasoro su jefe de Estado Mayor,



Vista interior del palomar de Caseros

y, a los orientales y brasileros satisfechos de su acción.

Aquí, en esta ciudad, que fué el teatro de su acción, — pues Rozas, como todos los caudillos de su tiempo, no tuvo una actuación nacional sino



Moneda de cobre
(Anverso)

regional, llegando como uno de tantos a tener bandera y escudo propios — se conservan aún en calles y muros, recuerdos numerosos de aquella época.

Se conservan restos del cuartel de Restauradores, del de Cuitiño ó sea el de Serenos, de la casa particular de Rozas, — que es la que hoy ocupan las oficinas de Correos y Telégrafos y que no ha sido variada — y tantos otros que seguramente la piqueta vengativa no demolerá; pero que se señalan a la observación pública por sus caracteres típicos, mezcla de la



Manuelita Rozas en 1840



Billete de banco de la época de Rozas

época colonial y de la época moderna.

Rozas, salido del campo de batalla, se refugió en la legación inglesa, a cargo de Mr. Gore, é instalada en una casa que aun se conserva en la calle de Bolívar. De allí se embarcó a la tarde en la fragata *Hulma*, que lo condujo a Europa, donde el hombre llevó una vida de campesino, sin ocuparse más de este país, ni intentar volver a él, aunque gozándose, tal vez, con la anarquía que estuvo a punto de devorarlo.

Al consagrar estas páginas a un hecho como la caída de la tiranía, CARAS Y CARETAS ha realizado un verdadero esfuerzo acumulando todos los datos informativos que ha tenido a su alcance, y cree que presta un verdadero servicio exhumando lo poco que queda de una



Moneda de cobre
(Reverso)

época tan memorable, cuarenta y siete años después de cerrada, quizás para siempre.

Su móvil es puramente histórico y su fin la información completa, sin entrar en disquisiciones ajenas a su índole.

Su móvil es puramente histórico y su fin la información completa, sin entrar en disquisiciones ajenas a su índole.



Puente sobre la Cañada de Morón por donde vadeó el ejército aliado



Puerta del calabozo que en Santos Lugares ocupó Camila O'Gorman

FRAY MOCHO.

Fotografías de CARAS Y CARETAS.